

de hacer un paralelo tan indigno. Hay en todo esto cosa alguna, que podais razonablemente comparar con esta obra grande de su amor? El mas vivo entendimiento, la passion mas ardiente, la vanidad, la lisonja, el error, la mentira inventaron jamàs cosa semejante á lo que obra verdaderamente todos los dias el amor de un Dios sobre esta santa Mesa? Es posible, decia antiguamente Salomón, despues de haver consagrado al Señor el primer Templo del universo; es posible, que tenga Dios tanta bondad, que se digne de habitar entre los hombres? Qué pensaría, señores, este grande Rey, si bolviessse el dia de hoy al mundo, y viesse á este mismo Dios realmente presente sobre nuestros Altares, oculto, y anonadado baxo viles especies? Me atreveré à decirlo, Salvador mio; no admiró ya que los Judios no quisieran reconoceros; ellos no encuentran aqui el Dios de sus padres; aquel Dios zeloso,

so, aquel Dios vengador, aquel Dios terrible, que no hablaba sino con la voz de su trueno, que no se aparecia sino entre nubes, y tempestades, entre relampagos, y rayos. Qué extraordinaria conducta! Qué prodigiosa mudanza! Le havrá despojado el amor de sus inclinaciones, y naturaleza? No será yá el mismo.

Despues de una tan rara maravilla, yá todo lo puedo creer, y doy facilmente fé á quanto se quiera. Nada es capaz de detener al amor; él no conoce dificultades, ò se burla de ellas; todo se le hace posible, todo puede emprenderlo, todo puede ejecutarlo. Sí; si el amor lo manda, irán por tierra las reglas, y las mas inviolables leyes de la naturaleza. Si el amor lo manda, este cuerpo vivo, y animado no tendrá sin embargo funcion de vida, y estará en un estado de muerte; será en sí mismo sensible, y palpable, y se hará invisible; será immolado, sin morir;

rir ; será comido , sin consumirse ; será reproducido á un mismo tiempo en infinitos lugares , distribuído á infinitas personas , sin ser partido , ni dividido. Diga el amor una palabra , y substancias enteras quedarán destruídas , y aniquiladas en un instante ; los accidentes subsistirán sin sugeto , y sin apoyo ; el mismo Dios obedecerá la voz de sus Ministros , y millones de hombres hechos omnipotentes , podrán renovar estos prodigios en todos tiempos , en todos lugares , por todos los siglos : *Obediente Deo voci hominis*. No passemos á mayor individuacion. Los Theologos han contado en este Sacramento hasta treinta y seis milagros de primera classe. Santo Thomás asegura , despues del Profeta , que este mysterio , no solamente es la mayor de las maravillas , que ha obrado Dios , sino el compendio de todas las otras. Quién , pues , ha hecho todo esto ? El amor , responde San Bernardo , un amor ingenio-

nioso , y atrevido es quien ha hecho las mas fuertes pruebas del infinito poder , que el Padre Eterno havia dado á su Hijo : *Sciens Jesus , quia omnia dedit ei Pater in manus*. El Salvador , dice un Santo Padre , se atrevió á mucho , instituyendo la divina Eucaristía , y yo no temo atreverme á mucho , añade el mismo , asegurando , que con toda su Omnipotencia no puede hacer cosa mas admirable. Sí ; apenas un poder sin limites basta para contentar el amor de Dios á sus criaturas : *In finem dilexit eos*.

Amor fuerte , y paciente en su naturaleza , y en sí mismo : *Sustinere infatigabiliter*. Tómo aqui estos dos terminos en su propia significacion ; por aquella grandeza de ánimo , y aquella heroica fortaleza ; por aquella magnanimidad , que se expone á todo , que todo lo sufre , sin que nada sea capaz de moverle , ni detenerle. Caracter singular del amor de Jesu-Christo , que me

me parece ser como esencia suya. Porque este amor no reusa trabajo alguno; no teme otros peligros, que los que amenazan al objeto que ama; abraza con alegría todas las ocasiones de sufrir. Las mas violentas contradicciones, los tratamientos mas crueles no sirven sino para ostentar su fortaleza, y su paciencia invencible.

Jesu-Christo dexa el seno de su Padre; se despoja de su gloria; su grandeza le es gravosa, su Divinidad, si puede decirse assi, le embaraza; disfrazase, pues, para abatirse á nuestra baxeza; se hace pequeño, se oculta, se anonada para habitar con nosotros. No considerèis, señores, este sacrificio en sí mismo. El es grande, es prodigioso. Tal vez por esta razon no os parecerà bastantemente digno de la Magestad Divina. El Salvador havrà hecho demasiado, havrà mirado poco por sí aun al juicio de aquellos, por quienes ha usado de tan poco miramien-

miento consigo mismo: assi discurrirnos nosotros; mas esto consiste en que no sabemos amar. Estos abatimientos tan grandes, este profundo olvido de sí mismo, estos sacrificios increíbles, todo esto lo tiene el amor por nada. La victoria, la grande victoria, el triunfo de su fortaleza, y generosidad, es dignarse de hacer todo lo que hace por ingratos, por pèrfidos.

Vosotros sabeis, señores, qual fue el tiempo de la institucion de la Eucharistia; en la noche de la Pasion, en aquella triste noche, que debia ser la ultima de la vida mortal de nuestro amable Dueño: *In qua nocte tradebatur*. Desde el Cenaculo, en donde estaba encerrado con sus Discipulos, leía en el corazon de sus enemigos los sentimientos mas ocultos; veía los desig- nios, los artificios, las conspiraciones de los Sacerdotes, y Pharisèos; oía todas sus conversaciones, descubria en lo interior de sus almas un ódio, un fu-

ror, una rabia mayor aún que los mismos tormentos, que le preparaban; tenía delante de los ojos los horribles castigos, que al otro día havia de sufrir. Há! Señor, decia en otro tiempo una Princesa á su esposo en ocasion semejante. Há! Señor, vos estáis perdido, si no os salvais prontamente. Saúl enfurecido, rodéa con sus guardias vuestro palacio. Escapad, amado David mio, evitad el golpe, que os amenaza: *Nisi salvaveris te nocte hac, cras morieris.* Huíd, querido mio, dice la Esposa de los Cantares; yo suspiro por vuestra vista; vuestra presencia me es mil veces mas amable, y preciosa, que mi propia vida; mas vos estais en peligro, y yo me olvido de mí misma, por no pensar sino en lo que os conviene. Huíd, como un ligero ciervo, idos á las fantás montañas, en donde estaréis fuera del tiro de vuestros enemigos: *Fuge, dilecte mi, & assimilare capra, binnuloque cervorum.*

Quá-

Quáles son los sentimientos de Jesu-Christo? Se dexará vencer en generosidad? Há! Christianos, podemos conocer su Corazon, y hacer semejante pregunta? Acercaos á la Mesa, en donde está con sus Apostoles, dad oídos al razonamiento, que les hace. Un traydor discipulo está á su lado, dispuesto á clavarle el puñal en el pecho. Este conocimiento, muy lexos de hacer perder el aliento á su amor, no sirve sino de alentarle. Quanto tiempo há, exclama con un ardor, que no puede explicar bastantemente el Evángelista; quanto tiempo há, que deseo celebrar con vosotros esta Pascua! *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* Hasta ahora no he podido ganar cosa alguna en el corazon de los hombres; es necesario, pues, llegar en fin á los ultimos extremos. Yo los he colmado de gracias, y favores, voy el dia de hoy á confundirlos. Ellos quieren hacerme morir: yo moriré por conten-

tarlos ; mas yo tendré medio de bol-  
 ver á vivir en medio de ellos , yo bol-  
 veré todos los dias á ellos , yo habi-  
 taré con ellos , yo les hablaré , les inf-  
 taré ; ellos me encontrarán à cada passo ;  
 pelearémos , ellos á fuerza de ingrati-  
 tudes , yo á fuerza de beneficios. Ten-  
 drán siempre bastante dureza para re-  
 sistirse á tanto amor ? *Proprii immemor  
 ludibrii , pœnarum intrepidus , & amoris  
 flamma succensus , sola aliorum attende-  
 bat commoda* , dice San Lorenzo Justi-  
 niano. Mas , Salvador mio , qué pre-  
 tendéis hacer , y qué venís á buscar en-  
 tre los hombres ? *Nunc Judæi quere-  
 bant te lapidare , & iterum vadis illuc.*  
 No veis que esta nueva señal de ter-  
 nura no será para vos , sino un nuevo  
 manantial de trabajos ? Qué amor bas-  
 tante fuerte podrá estar à la prueba de  
 los ultrages , que tendreis que sufrir de  
 parte de los Infieles , de los Hereges ,  
 de los malos Christianos ? El mio , el  
 mio , dice Jesu-Christo. Yo veo aún

mas

mas afrentas , y malos tratamientos de  
 los que se me pueden decir ; mas no  
 importa , yà está tomada la resolucio-  
 n; yo sufriré quanto se quisiere ; nada me  
 es violento ; yo puedo sufrirlo todo ,  
 con tal que sufra en compañía de lo  
 que amo. Así una Esposa amorosa ,  
 y fiel se destierra voluntariamente por  
 acompañar á un Esposo demasiada-  
 mente infeliz , á quien un decreto del  
 Principe obliga á retirarse á un país  
 estrangero. El orden no es para ella ;  
 mas su amor es su tyrano ; èl es á quien  
 obedece. Así el joven Moysés despre-  
 cia los alhagos del Rey de Egipto ,  
 abandona un palacio , y renuncia una  
 corona , por unirse á su afligido pueblo ,  
 y partir con èl los rigores de una cruèl  
 servidumbre : *Negavit se filium Pharao-  
 nis , magis eligens affligi cum populo Dei.*  
 Si saliera , como en otro tiempo , un  
 fuego vengador de lo interior del San-  
 tuario para devorar á los profanadores ;  
 si el Salvador en nuestros Altares hu-  
 vie-

viera querido conservar aquel ayre de grandeza, y magestad, que le hace formidable á los mismos demonios, se huviera hecho respetar, es verdad; mas tambien se huviera hecho temer, y no quiere sino hacerse amar. Mas vale, pues, exponerse á sufrirlo todo: *Magis eligens affligi cum populo Dei.* Vé ya con anticipacion la tibieza, el disgusto, los desprecios, los ultrages, que se le preparan; vé las impuras lenguas, que le consagrarán, las manos sacrilegas, que le tocarán, los corazones manchados, que le recibirán; vé el furor con que ciegos voluntarios se obstinarán en no reconocerle; vé abrasados, y demolidos sus Templos, echados por tierra sus Altares, degollados sus Ministros, los vasos sagrados, que havrán mil veces servido en el respetable Sacrificio, rotos, profanados del modo mas vergonzoso por otros Balthasares, y otros Antiochos; vé su mismo cuerpo arrastrado por tierra, hollado, hecho

ob-

objeto de la insolencia de los malvados, y de los impíos; vé aquel adorable Cuerpo entregado à monstruos, peores que demonios, arrojado à las llamas, expuesto á inmundas bestias, empleado en usos execrables. Demasiado digo, Christianos; vosotros os irritais, y estais assombrados de estos horrores; vosotros que sois naturalmente tan duros. O! Dios de bondad! Quáles serían vuestros sentimientos? Oíd, almas fieles, y escusaos, si podeis, de corresponderle. El Salvador se representò estas abominaciones con todas sus circunstancias; las viò con distincion. Las sintiò vivamente su Corazon, el mas tierno de todos los corazones; mas no se assustó de ellas. Passa por encima de todas estas consideraciones, y pone en obra su designio. Vèdle ya encerrado baxo las especies Sacramentales de pan, y vino. Los hombres harán de èl lo que quisieren; él se dexa á su discrecion, y havrá hecho todo lo que

que el amor le manda: *Magis eligens affligi cum populo Dei.* O amor! qué grande imperio tenéis sobre el Corazon de Jesu-Christo! Amor, amor divino! qué poco teneis sobre el nuestro: *In finem dilexit eos.*

Amor, que une, y transforma en su fin: *Afsimilari totalitér.* El amor perfecto es estático; así lo dixo San Dionysio; vosotros, señores, lo sabéis. Es una dilatacion del corazon, que se va, que se huye ácia lo que ama. Es un éxtasis, una enagenacion, que transporta el alma, y que la arranca de sí misma, para estrecharla con otros objetos. Es una dulce violencia, que hace al hombre morir à sí mismo, para no dexarle vivir, sino en la persona amada. De aqui procede en dictamen de San Agustín, que dos amigos no son mas que una alma misma encerrada en dos cuerpos: *Anima una in duobus corporibus*; ó si son dos almas, segun el pensamiento de otro Padre, no es mas que un solo espíritu:

Ani-

*Anime duæ animus unus.* Era poco para vos, ò! Verbo encarnado, el estar unido á los hombres por vuestra inmensidad, por vuestros pensamientos, por vuestra voluntad, por vuestra gracia, por vuestra gloria; era poco haveros unido á su naturaleza, haciendoos vos mismo hombre; ha sido necesario, que os uniesseis tambien personalmente á cada uno de ellos en la sagrada Eucharistía. O! amor! Tú has vencido; nada te queda que desear.

Os decía yo, señores, al principio de este discurso, que nuestros Templos, que las especies Sacramentales eran el lugar elegido por el Salvador, para su eterna morada; digamos algo mejor; en nuestros corazones es en donde quiere establecer su habitacion. Nuestros corazones deben ser el sepulcro vivo del Corazon de Jesu-Christo: *Elegi locum istum, ut sit cor meum ibi*, nos dice á cada uno de nosotros. Aún es esto muy poco; quiere, que abraçados nuestros corazones

Tom. III.

Ee

con

con el fuego del amor, se liquiden, se derritan, passen, y se pierdan en el suyo. Quiere llegar á ser alma de nuestra alma, corazon de nuestro corazon, vida de nuestra vida. A este fin se nos dá realmente. Me valgo de expresiones fuertes, yá lo sé; pero no hablo sino despues del Apostol, y no olvideis por otra parte, que se trata aqui de los excessos del amor. El Salvador, el mismo Salvador, por grande precaucion que tomò, no pudo explicarse sobre este mysterio, sin escandalizar à la mayor parte de sus Discipulos, tanto, que se apartaron de su compañía. Tengo el honor de hablar, no á grosseros Capharnaítas, sino á Christianos; esto es, á hombres espirituales, elevados sobre los sentidos, y la carne. Continuèmos, pues, sin temor, y no nos avergoncemos de mostrar, si es posible, la extension del amor de Jesu-Christo. Para esto se nos dá, decia, realmente, enteramente, irrevocablemente; para esto se despoja del sagrado

derecho, que tiene sobre su cuerpo, y lo pone absolutamente en nuestras manos; para esto se incorpora, dice San Cyrilo, se mezcla, dice San Hilario, se hace una misma cosa con nosotros, dice San Chrysofomo, à fin de que por esta participacion venga todo á ser comun entre Dios, y los hombres, unos mismos pensamientos, unos mismos deseos, unos mismos afectos, unos mismos bienes, una misma gloria; que no haya mas, que un solo espiritu, una sola vida: me atreverè á decirlo, una sola naturaleza. Sí; por este grande Sacramento entra el hombre en sociedad de Divinidad con Jesu-Christo, llega á ser miembro de Jesu-Christo, llega á ser Jesu-Christo: *In Deitatis consortium transeunt. Christo compaginantur. Membra Christi sumus; ipse Christus sumus.*

Para hacer conocer mas bien esta comunicacion enteramente celestial, se dignò de darsenos por modo de alimento. El pan, que comemos, no solamente